

La 'Revolución Silenciosa' y los 'Silencios de la Revolución': Lo que revisarían Lavín y Tironi a cuatro meses de las elecciones

Por Luz María Astorga y Lucy Bennett.

Lavín: 'No di tanta importancia a la gente; lo hago en mi nuevo libro que saldrá en agosto'

—La "revolución silenciosa" está hoy mucho más consolidada y masificada —afirma, categórico, Joaquín Lavín, cuando le preguntamos sobre qué aspectos revisaría de su libro *Chile: Revolución Silenciosa*, a un año y medio de su lanzamiento.

Agrega:

—Los ejemplos que se mencionan en el texto, ahora se podrían multiplicar por cien... Mucha gente me ha preguntado por qué no puse esto o lo otro.

Comenta que en el libro aparecen como los sectores más modernos los de la madera, los parronales y los salmones:

—Todo eso, hoy, es mucho más. Se ha entrado a una segunda fase, porque cada una de esas cosas ha traído otras más; por ejemplo, después de instalarse los salmones en el sur, se levantó cerca una fábrica sofisticada para alimentos de alta tecnología, y se va creando una red...

Destaca también los "polos de desarrollo" que se han venido formando: Curicó, Concepción, San Felipe, Los Andes, Linares y Chillán.

—Creo que la "revolución silenciosa" ha seguido avanzando y hoy podría escribirse otra, con ejemplos distintos.

¿Segunda parte?

Sin embargo, reconoce:

—Lo que sí revisaría es que el libro pone mucho énfasis en los aspectos económicos; al cambio de infraestructura en Chile (frigoríficos, parronales...). Entonces, ahora estoy escribiendo otro, que da más importancia a los cambios en la gente, en la sociedad.

¿Título de la nueva obra? *La Sociedad Emergente*. Se lanzará en agosto y trata sobre "la nueva sociedad que ha surgido de la 'revolución silenciosa', dando énfasis a los aspectos humanos, poblacionales, sociológicos y, especialmente, a lo que es la vida en las poblaciones de Santiago... Que es uno de los aspectos que, a lo mejor,

revisaría de mi libro. Creo que le debería haber dado más importancia, y lo haré ahora".

Insiste en que la "creatividad" y la "innovación", que considera elementos claves de la *revolución*, ahora existen "en todas partes. No en algunos sectores específicos, como se mencionaba entonces".

Lavín admite que su trabajo fue muy criticado:

—Leí muy detenidamente el libro *Los Silencios de la Revolución*. Pero durante este tiempo se ha producido un consenso respecto de que las modernizaciones son fundamentales y tienen que seguir.

Quizás, dice, el gran punto de diferencia entre ambas obras no está en que *Los Silencios de la Revolución* no aborde las modernizaciones, sino que éste sostiene que esas modernizaciones todavía no han llegado a todos, o no lo han hecho en el grado que corresponde.

—Creo que eso es verdad.

Entonces, el consenso está en que las modernizaciones tienen que seguir y el desafío es hacer que lleguen a todos.

Para el economista, la crisis de la uva de este año fue para muchos una prueba de que esa "revolución" existía:

—Cuando yo hablaba de esto hace un año y medio, había gente que no le daba importancia. Sin embargo, cuando vieron que este sector estaba amenazado, y que significa la fuente de trabajo para unas 400.000 personas en zonas enteras del país, se dieron cuenta de que los parronales son uno de los tantos aspectos de la "revolución silenciosa" realmente decisivos para el país.

Hasta el momento, se han vendido 150.000 ejemplares de *Chile: Revolución Silenciosa*, "contando dos ediciones en inglés y una bilingüe".

Lavín cuenta que nunca ha conversado con Eugenio Tironi:

—Me habría gustado mucho hacerlo, pero no he tenido nunca la oportunidad de conversar con él. Sólo he leído su libro.



Foto: IVAN LEPE

Economista de gobierno Joaquín Lavín prepara un segundo libro con el que intenta abarcar lo que quedó fuera en su *Revolución Silenciosa*: lo humano.

Hace un año, *La Revolución Silenciosa* y *Los Silencios de la Revolución* competían en su afán de mostrar dos realidades harto bulliciosas. Por un lado, el modernismo y los avances que veía el economista Joaquín Lavín. Por el otro, la "otra cara de la modernización". Lo que el sociólogo Eugenio Tironi anotó sobre trabajadores, jóvenes, pobladores y clases medias que, a su juicio, quedaron al margen del avance.

Lavín editó su libro en diciembre de 1987. Tironi, en junio de 1988. El economista pro gobierno dice que trabajó un año. El sociólogo opositor, la cuarta parte, aunque reconoce ayuda de muchas personas. ¿Resultado? Mucha venta. Y polémica. Tanto, como que incluso en la misma oposición hubo "molestias" contra Tironi, que partía por admitir que Chile

estaba viviendo una revolución y que ésta significaba "un considerable progreso para el país". (Luego venían los *peros*, el "duelo" que se oponía a la "fiesta" del mundo de Lavín, de los parronales, de los televisores a color, de los autos, de las computadoras...) Hubo de todo, menos silencio. ...En la opinión pública, porque —curiosamente— entre los dos autores no se produjo diálogo ninguno. Nada, en más

de un año. Tironi dice que los han invitado a foros juntos, y que Lavín ha declinado. Lavín dice que nunca los han invitado a nada juntos... Ahora, en vísperas de elecciones —y después de un plebiscito donde las dos visiones se estrujaron intentando sacar dos votos por cada gota—, Lavín y Tironi revisaron sus posiciones. Y de ahí, de lo que cada uno cambiaría a su libro, salió este reportaje.

Tironi: 'Ahora soy más optimista sobre los empresarios y los militares; también reforzaría lo de la modernización'



Sociólogo opositor Eugenio Tironi, autor de 'Los Silencios de la Revolución', modificaría varios aspectos de su libro.

"Me hubiera gustado que el libro de Lavín y el mío fueran uno solo", nos dijo el sociólogo Eugenio Tironi, cuando le preguntamos qué cosas de *Los Silencios de la Revolución* cambiaría ahora, a poco más de un año de su edición.

Y fundamentó así su primer comentario:

—Es que hoy nadie diría que las cosas en el país están perfectas, ni tampoco nadie diría que hay que botar todo para empezar de nuevo...

Habla del edificio-económico-social, levantado en el terreno en que él y el economista Joaquín Lavín se encontraron el año pasado, al editar dos formas de ver el desarrollo económico chileno.

El libro de Tironi se encuentra agotado (ha vendido poco más de 11.000 ejemplares, menos de la décima parte de los que vendió Lavín).

Sin embargo, él está muy satisfecho:

—Ha habido cierto juicio popular para los dos libros. El «Sí» del plebiscito se representó en *La Revolución Silenciosa*. Y así también les fue... El «No» en *Los Silencios de la Revolución*.

Agrega:

—Además, creo que mi libro ayudó en cierta forma a la gente del gobierno porque, hasta aquí, nunca he escuchado a nadie decir que es mentira. Fue muy importante poner sobre la mesa lo que no está visible para todos. Esto es como un accidente social... Tampoco escuché a nadie decir que era propaganda. Creo que logró sensibilizar y nadie dijo nada: fue el silencio de los silencios.

Lo que hoy escribiría 'con otro tinte'...

Ausente por seis meses de Chile —viene llegando de Estados Unidos—, Tironi no maneja hoy estudios e investigaciones estadísticas acerca de cómo va la pobreza. Sin embargo, dice, hay afirmaciones que hoy escribiría en otro tinte.

El primero que cita apunta a los "empresarios":

—Soy más optimista que cuando

escribí. Los veo con menos miedo a la democracia, con más espíritu de diálogo.

(Lo atribuye a la democracia, ya tan cercana, dice).

Otro punto donde haría correcciones: "los militares".

Dice que su pragmatismo los va a llevar a un entendimiento más fácil con el gobierno democrático. "En Chile todo ha sido atípico. Hubo un plebiscito para asegurar la continuidad del régimen y sucedió lo contrario. Ahora sucede algo parecido con esto de Pinochet en la Comandancia, porque si hay un consenso fuerte, ninguna regulación jurídica artificialmente impuesta logrará contener lo que el consenso desea".

También reforzaría el "Chile que camina a la modernización".

Aunque esa idea está y con ella empieza el libro, dice que hoy la reforzaría. Así lo explica:

—Es un hecho que vamos a la democracia, de modo consensual y pacífico, por eso es más posible que Chile avance a la modernización. Las transformaciones como reducción del papel del Estado, la formación de una cultura verdaderamente empresarial, la flexibilidad en el mercado del trabajo, la apertura a la economía internacional y el desarrollo de una economía exportadora, son tendencias muy importantes. Si a ellas ahora se agrega una campaña contra las desigualdades, apertura de televisión (con formación de nuevos canales), reformas en profundidad del sistema educacional para ponernos al día con la revolución científico-técnica, Chile estaría a tono con las grandes tendencias del mundo.

También revisaría su planteamiento frente al subempleo, porque hoy lo ve más como un problema universal:

—No es el resultado exclusivo del tipo de organización económica de Chile. En la medida en que la economía se hace mucho más heterogénea, necesariamente va a haber un sector con empleo precario. No es imaginable que se pueda terminar, pero hay que pensar en regularlo; poner límites.